

## ¿Qué campo queremos? (por Eduardo Azcué Ameghino\*)

20.04.2008

Dado el curso actual del conflicto por el alza indiscriminada de las retenciones, se advierte el recrudescimiento de presiones y discursos orientados para reafirmar que "el campo es uno solo". Así, el editorial de La Nación del 12 de abril advirtió que "dividir a los productores en grandes por un lado, y medianos y pequeños, por otro, constituye una gran simplificación". Al unísono, otros voceros de los grandes productores y terratenientes critican que "se insiste en presentar el problema como algo muy simple: están 'los malos', que son unos pocos, y quieren aprovecharse de 'los buenos', que son muchos". (M. Giménez Zapiola en Márgenes Agropecuarios). Mientras que, corralmente, los lobbistas de la "sojización" nos recuerdan que "el peor pecado sería castigar el flujo de tecnología, ya afectado por el clima de desinversión originado el 11 de marzo". (Héctor Huergo en Clarín Rural). Todos estos intereses presionan por imponer una visión –la de siempre– socialmente indiferenciada del mundo agrario.

Frente a estas posturas, y habiendo afirmado en Crítica de la Argentina del 2 de abril que "desde el punto de vista del reclamo y la activa participación de los pequeños chacareros en la protesta, las medidas anunciadas significan en buena medida el triunfo, al menos parcial, de sus reclamos", todo parecería indicar que se vive un momento especialmente propicio para que los pequeños chacareros puedan afirmar claramente su perspectiva, necesidades y programa.

Lo cual implica recordar que el agro se encuentra en un proceso de concentración económica (agudizado desde la convertibilidad y que no se ha detenido con la devaluación), donde el pez grande se come al chico. En la medida que se comparta este diagnóstico, y dado que el Gobierno conmovido por la protesta rural aceptó revisar la situación de injusticia respecto de los pequeños productores, no parece haber mejor opción que poner el debate en los términos en que debió ser colocado desde un primer momento: ¿Qué campo queremos? ¿Un puñado de grandes terratenientes, megaprodutores y pooles de siembra o un millón de chacras mixtas de base familiar? ¿Profundizar o detener -y revertir– la concentración económica que impone una agricultura sin agricultores y un campo vacío de trama social?

Instalada esta discusión, nada impide mantener e incluso elevar los niveles de retenciones para los grandes arrendatarios (como Los Grobo, El Tejar, MSU, La Redención, etc.) y para los terratenientes-capitalistas (como Cresud, Perez Companc, Adecoagro, Agroinvest, Salentein, etc.), que reunidos forman parte de la cúpula agraria, especialmente aquel 2,2% de empresas concentradoras de recursos, producción e ingresos.

Las medidas a llevar adelante tendrán que tener en cuenta la gran diversidad de los pequeños chacareros, desde los que tienen unas pocas hectáreas hasta los que poseen 100 o 300. Los que pueden hacer soja y los que no; los que están cerca y lejos de puertos y mercados, los que hacen tambo, los que crían vacunos, los que siembran trigo, los que cultivando soja tienen rindes de 38 quintales y los que logran apenas 20 o 25.

A estos debates, problemas y soluciones –u otras en la misma dirección– habría quedado obligado el Gobierno si sus argumentos de hace unos días son genuinos, si no hay doble discurso. En este camino seguramente podrá contar con la activa participación del 80% de los pequeños chacareros que, como bien se dijo, sólo dan cuenta del 20% del cultivo y, cabe agregar, de apenas el 6% de la tierra.

\* Director del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Fac. Cs. Económicas, UBA.